protestar á V. M. toda nuestra gratitud, nuestra obediencia y nuestro amor. Colocado V. M. en una elevada posicion, allí oyó el clamor de un pueblo lejano que lo invocaba para salvarlo; y todo lo abandona, se echa en manos de la Providencia y lo vemos ya entre nosotros, siendo un símbolo de union, de paz, de órden, de independencia y libertad. Natural es que en los confines del territorio no resuene mas que una voz, gratitud y amor, lealtad y respeto á nuestros Soberanos.

"Dignaos, Señor, recibir esos votos, que son los de los tamaulipecos y los nuestros."

"El Sr. D. Alonso Luis Peon, presidente de la comision nombrada por el Departamento de Yucatan, se espresó en estos términos:

"SEÑOR:

"El pueblo yucateco, unido y libre, lleno de esperanzas y de júbilo, os saluda Emperador.

"Yucatan habia caido ya en el marasmo de la agonía. Los buenos eran presa inerme de malas pasiones desencadenadas con furia; caía el hermano al golpe del hermano; la cuchilla del salvaje reflejaba el fulgor siniestro de los incendios: sin agricultura, sin industria ni comercio, y reducida su poblacion á un tercio de lo que antes fuera, iba pronto á desaparecer de entre los pueblos cristianos.

"A tiempo brilló allí la idea monárquica, siempre salvadora, fecunda siempre en bienes. La esperanza da aliento á los ánimos abatidos, álzase el pendon imperial, que lleva inscritos los augustos nombres de VV. MM., y lo rodean gozosos los yucatecos, porque sabian, Señor, que vos habeis reconstruido sociedades que ya se desplomaban; porque os conocian, Señora, como una madre y consoladora de afligidos. Era el soplo de Dios el que agitaba los pliegues de esa bandera, y por eso su sombra de bendicion cubrió tan pronto á toda aquella tierra desde el Cabo Catoche hasta la laguna de Términos desde la Bahía de Compañía hasta la de la Ascension.

"Tomando Yucatan por feliz augurio la honra que á uno de sus hijos hicisteis en Roma, espera que algun dia asenteis en aquellas playas vuestras régias plantas. Mientras puede bendeciros la voz unida de todo un pueblo por los beneficios que ya haya recibido, aceptad, Señor, para V. M. y para vuestra augusta esposa, la espresion de su mas ardiente gratitud por el heróico sacrificio que consumais; aceptad el homenaje de la fidelidad con que os seguirá en la guerra y en la paz."

"A estas felicitaciones respondió el Emperador con su voz clara y robusta, y con ese ademan de resolucion y de franqueza que tan bien sienta á su alta dignidad, en los términos siguientes:

"Despues de las gratas emociones de ayer, me cabe hoy la satisfaccion de ver que continúan las pruebas de simpatía que á mí y á la Emperatriz nos dan los mexicanos, por conducto de vosotros, como representantes de los diversos Departamentos, aun de los mas remotos, enviándonos sus felicitaciones, y se renuevan en mi corazon los sentimientos de gratitud, así como se renuevan tambien mis propósitos de procurar la paz, bienestar y prosperidad de toda la nacion.

"A este fin me propongo, tan pronto como las atenciones del gobierno me lo permitan, visitar los Departamentos que representais, para verlos de cerca, estudiar sus necesidades, y conociendo sus males, poderles aplicar el remedio oportuno; y entretanto estén seguros de que no descuidaré sus intereses."

"Las palabras del Emperador resonaron hasta en los últimos confines del Imperio, y fueron á derramar en todas partes el consuelo y la esperanza; pero lo que mas halagó á los Departamentos, fué la promesa que hizo el Soberano de visitarlos á todos en cuanto las atenciones del gobierno se lo permitieran.

"Otras felicitacion es se dirigieron al Emperador de palabra ó por escrito, á nombre de Departamentos ó distritos que aquel dia no pudieron estar allí representados.

"En la noche del lunes 13 asistieron SS. MM. á una funcion de ópera, sobre lo cual dijo la *Sociedad* lo siguiente:

"La ciudad de México obsequió á los Soberanos el lunes en la noche con una funcion de ópera en el Gran Teatro Imperial, á que asistieron SS. MM.

"Las localidades fueron repartidas por la prefectura política.

"Poco acostumbrado nuestro público á la exactitud y precision de la etiqueta, no llenó completamente el teatro sino despues que llegaron SS. MM., quienes se presentaron á las ocho, que fué la hora señalada para dar principio á la funcion.

"Así al descender de la carroza en la calle como al pasar por el vestíbulo y patio de cristales y al aparecer en el palco imperial, fueron saludados con entusiastas vivas y aclamaciones de la concurrencia.

"El adorno é iluminacion de todo el edificio eran esmerados. El patio de cristales, convertido en un bosque de arbustos y flores es-

quisitas, con fuentes y toda clase de accesorios, llamó la atencion de SS. MM.

"Representóse la ópera de Mercadante intitulada "La Vestal," y en uno de los entreactos fué cantado un himno cuya letra es del Sr. Lic. Villaseñor.

"Una lluvia de hojas de papel de colores con dísticos y otros versos, descendió de las galerías. Muchas de estas hojas fueron llevadas al palco de SS. MM., y el Emperador, despues de leerlas rápidamente, las pasó á manos de la Emperatriz.

"Al terminar el penúltimo acto se retiraron SS. MM. En todo el tránsito desde el último tramo de la escalera del palco hasta la carroza, fueron nueva y entusiastamente victoreados por la concurrencia, que dejó vacío el teatro.

"La espresada concurrencia fué numerosa y escogida. Casi todos los palcos tenian en su línea delantera señoras vestidas de blanco, lo cual producia bellísimo efecto.

"SS. MM. se retiraron á eso de las diez y media de la noche."

"Uno de los obsequios que formaban parte de las fiestas, era un gran baile que segun el programa, debia darse en el magnífico Colegio de Minería por el Ayuntamienso de la capital. No pudo verificarse durante los tres dias, y se dió en el teatro el domingo siguiente (el 19). A él fueron convidadas las principales familias, sin distincion de colores. Hé aquí el anuncio que el Ayuntamiento hizo publicar dos dias antes:

"*Importante.*—El Exmo. Ayuntamiento de esta corte escita á todas las personas invitadas al baile que ha de tener verificativo la noche del dia 19 del presente mes, en el Gran Teatro Imperial, á que concurran á las nueve de la noche en punto.—Se advierte, ademas, que los coches entrarán hasta el teatro por la calle de San Francisco, y saldrán inmediatamente por la de San Andres.

"El secretario general del Exmo. Ayuntamiento, *Lic. Luis de Mora y Ozta.*"

"Fué aquel baile una de las fiestas mas suntuosas en su género, de cuantas habia visto jamas la capital del Imperio mexicano. Hé aquí la descripcion que de él hizo la *Sociedad:*

"*Gran baile del domingo.*—Algo hemos ya dicho respecto del adorno de las calles desde la 1ª de Plateros hasta la de Vergara, todas las cuales fueron iluminadas desde las siete de la noche, no obstante el recio viento que soplaba.

"El golpe de vista del gran salon del Teatro Imperial era magnífico. Igualados el techo y el piso del escenario con los del patio, pendian del primero multitud de arañas con esperma, reproducidas en los cien espejos con que fué adornada entre arbustos y bandas de color, la hilera de balcones y plateas. El piso tenia alfombra blanca con lentejuelas y escarcha de plata. Los palcos primeros quedaron abiertos á la concurrencia, y los de la parte alta del teatro cerrados y gustosamente engalanados.

"Una plataforma levantada en el fondo del escenario, estaba ocupada por la brillante orquesta del Sr. Delgado. A lo largo del salon y formando una inmensa herradura, habia tres hileras de asientos para las señoras. En el punto donde debieron unirse el piso del escenario y el del patio, á la derecha de la entrada principal del salon, alzábase el trono de SS. MM. bajo un elegante pabellon de seda carmesí.

"El corredor circular inmediato al teatro, estaba perfectamente alfombrado, adornado é iluminado; tenia asientos á lo largo y mesas con profusion de bizcochos, helados y licores para que pudiese refrescar la concurrencia. Así en este corredor circular como en el del patio de cristales que con él comunica, estaba prohibido fumar.

"El patio de cristales, como en la noche de la ópera, estaba adornado de plantas y flores esquisitas que formaban en su centro un macizo de verdura interpolado de lámparas y farolillos venecianos, y ocupando asimismo los corredores de la parte alta del edificio, en los cuales y en un gran salon, habia sido dispuesta la cena.

"La cita era á las nueve de la noche. Desde las ocho y media comenzaron á entrar señoras y caballeros, dando este rarísimo ejemplo de puntualidad, y media hora despues las damas habian ocupado casi por completo los asientos que les estaban destinados.

"A las nueve y media SS. MM. II., acompañados de su séquito y del Exmo. Ayuntamiento de la capital, desmontaron de su carroza en el vestíbulo del Gran Teatro, cuyo frente, así como toda la calle de Vergara, se iluminó instantáneamente con luces de Bengala. Olvidábamos decir que para dejar libre el tránsito de la misma calle á los concurrentes al baile, se destinó á los curiosos la acera y parte del empedrado de la derecha, acortando el local con una especie de antepecho de madera.

"Al descender SS. MM. de la carroza, fueron aclamados por el gentío reunido en la calle y el patio de cristales; la guardia batió marcha y presentó las armas, y pajes con hachas de cera se estendieron en doble fila hasta la puerta del salon. Apareciendo allí

SS. MM., la concurrencia toda se puso en pié y victoreó tres veces al Emperador y á la Emperatriz, quienes alternativamente ocuparon el trono y recorrieron los estrados de señoras, dirigiendo afablemente la palabra á la mayor parte de ellas, así como á los caballeros, sin distincion de nacionalidad, carrera ó profesion. Cada vez que se acercaban SS. MM., las señoras se ponian en pié y los hombres se inclinaban. El Emperador iba vestido de negro y llevaba las insignias de Gran Maestre de la Orden de Guadalupe. La Emperatriz llevaba un rico traje de seda color de rosa con vuelos de encajes de Inglaterra, y una corona de diamantes que verdaderamente deslumbraba. Larga seria la relacion de las bandas y cruces que las personas de la casa imperial y las particulares de uno y otro sexo lucian esa noche.

"Dióse principio al baile con la cuadrilla de honor, que formaron S. M. el Emperador con la Srita. Trinidad Azcárate, hija del señor prefecto municipal de México; S. M. la Emperatriz con el Exmo. Sr. general Bazaine; el Sr. Gran Mariscal de la corte con la Sra. Montholon, y el señor Ministro de Francia con la Sra. Almonte. Terminada la cuadrilla de honor, la concurrencia siguió bailando piezas diversas hasta las cinco y media de la mañana.

"A eso de las once y media SS. MM. subieron al salon de desahogo del palco imperial, á tomar unos helados, y se retiraron cerca de la una, siendo nuevamente aclamados á su salida, y mostrándose complacidísimos del buen órden, brillo y magnificencia del baile, indudablemente el mejor que hemos visto en México.

"De vuelta el séquito imperial de dejar á SS. MM. en Palacio, sirvióse la cena, concurriendo los Exmos. Sres. Bazaine y Montholon, y llevando á la mesa el Gran Mariscal á la señora esposa del ministro de Francia. Sucesivamente se cubrió y desocupó la mesa diversas veces hasta las cinco de la mañana, no dejando que desear manjares y licores ni en cuanto á calidad ni en cuanto á abundancia.

"La concurrencia era numerosísima y al mismo tiempo distinguida y brillante. Creemos, atendido el número de los asientos, que habia allí cerca de setecientas señoras. El número de boletos repartidos ascendió á cerca de mil.

"Muchas personas se lamentan de que lo escesivo de la gente impidiera bailar. Para discurrir así es preciso olvidar que el fin de la fiesta no era proporcionar un rato de placer á los danzantes, sino reunir al mayor número posible de familias de México en presencia de nuestros Soberanos, de quienes todas ellas son partidarios despues

de las benévolas frases que les oyeron en la noche del domingo. El baile era una fiesta política, cuyos brillantes resultados deben llenar de satisfaccion á los amigos de la paz. Familias mas ó menos marcadas por su hostilidad al nuevo órden de cosas, generales de la administracion pasada, aun no sometidos en forma, abogados y médicos del mismo color, impresores y editores de los periódicos mas furibundos de la época de turbulencias, y hasta multitud de personas de aquellas que, ó no asisten á diversiones por encogimiento, ó que en otras circunstancias habrian temido comprometerse, se presentaron en el teatro el domingo en la noche tomando parte en el general regocijo y desistiendo así de hecho y con toda la solemnidad posible, de las preocupaciones políticas ó sociales de que eran víctimas.—Nosotros celebramos sincera y cordialmente este resultado, que viene á suministrarnos una nueva prueba de que la paz y la concordia generales no son vanas utopias.

"Hemos dicho que SS. MM. quedaron satisfechos y complacidos del baile, y agregaremos que así lo manifestaron á los señores del Ayuntamiento de México, cuyo celo, actividad y buen gusto son dignos de todo elogio. Las personas del séquito imperial y no pocos estranjeros ilustrados que no habian presenciado fiestas de esta clase entre nosotros, han quedado tambien agradablemente sorprendidos del aspecto que el Gran Teatro ofrecia en la noche del domingo. Casi todas las señoras iban muy bien vestidas, lo cual es raro en una concurrencia tan numerosa: muchas de ellas llevaban alhajas de considerable valor."

"Para terminar, copiaremos del *Cronista* estas líneas:

"Lo mas granado de la sociedad mexicana se reunió en aquel salon, en donde vimos personajes muy distinguidos, tanto nacionales como estranjeros. Todas las ilustraciones que actualmente encierra la capital se congregaron allí á dar de nuevo muestras de la estimacion y reconocimiento debidos á los ilustres Emperadores, que todo lo han sacrificado en beneficio de nuestra patria. Con positivo gusto vimos tambien á hombres muy apreciables, que dejándose guiar por la luz de la verdad, han vuelto sus ojos al camino de gloria, de paz y de progreso que hoy recorre la nacion. Pudo la duda retraerlos al principio; pero hoy los hechos hablan muy alto en favor de las doctrinas salvadoras de nuestra sociedad.

"El Ayuntamiento de la capital del Imperio es acreedor á los mas justos elogios, por el buen gusto y munificencia con que dispuso y

dirigió esta funcion, que hará época en los recuerdos de la sociedad de México."

"Aunque este baile formaba parte de los festejos públicos preparados para celebrar la venida de los Emperadores, los dias de fiesta oficial habian terminado el miércoles 15 de Junio, y habian terminado con una demostracion inaudita de público regocijo.

"La *Sociedad* dijo, hablando de esta demostracion:

"*Víctor.*—Uno compuesto de mas de mil y quinientas personas se reunió antenoche en el portal de Santo Domingo, y con músicas y hachas de cera, y considerablemente engrosado en el camino, vino á la plaza de armas á las diez, victoreando á SS. MM., quienes se asomaron al balcon principal de Palacio á corresponder con su acostumbrada afabilidad á aquella demostracion popular.

"SS. MM. permanecieron largo rato, presenciando tan estraordinario entusiasmo, en el que las damas, que eran muchísimas, tenian no poca parte.

"Al presentarse SS. MM. todo el mundo se descubrió, y las señoras, á pesar de haberse desorganizado en aquel momento la comitiva y separádose en consecuencia unas de otras, agitaban sus banderas ó pañuelos, saludando con delirio á SS. MM.

"Un repique á vuelo en Catedral vino á dar mayor solemnidad á tal demostracion.

"De Palacio se dirigió el víctor al Arzobispado, en uno de cuyos balcones se encontraba el Illmo. señor arzobispo con varias personas de su palacio. Guardó la reunion al verle, el mas profundo silencio, y despues de dar S. Illma. la bendicion, comenzó á victorear á SS. MM., al Emperador de los franceses, á la Emperatriz Eugenia, al Sumo Pontífice, al ejército frances, á sus generales y al pueblo mexicano; vivas que fueron correspondidos por toda la concurrencia, la que á su vez victoreó á nuestro digno prelado.

"De allí partió el víctor para la Legacion de Francia por el frente de Catedral y calles de Plateros, recibiendo los aplausos y parabienes de cuantas personas se encontraban en el tránsito. El Exmo. Sr. Montholon salió á sus balcones con su familia, y despues de dar las gracias, victoreó á México, á SS. MM. y á los mexicanos.

"En el edificio de la Escuela de Minas detúvose la comitiva á saludar al Exmo. Sr. ministro de Estado Velazquez de Leon, quien con su acostumbrada amabilidad manifestó su gratitud por aquella manifestacion, victoreando tambien á SS. MM. El Sr. Salazar Ilarregui hizo otro tanto en los balcones de su habitacion.

"Entre los infinitos vivas, dados en gran parte por las señoras, tuvimos el gusto de oir algunos al Sr. Gutierrez de Estrada y á la memoria del Sr. Dr. Miranda.

"La concurrencia, en la que advertimos gran número de estranjeros, no llegó á disolverse sino á las dos ó las tres de la mañana.

"*Otra vez el víctor de anoche.*—Se componia de cerca de tres mil personas, muchas de ellas con hachas de cera. En el centro iban señoras de las principales familias de México, y cerraban la marcha multitud de carruajes.

"El entusiasmo con que aclamó y victoreó á los monarcas en la Plaza de Armas, es indescribible.

"Frente á la Legacion francesa victoreó á la Francia, á SS. MM. Napoleon III y Eugenia, y al brillante y digno ejército espedicionario que tan activa parte ha tomado en la obra de la regeneracion de México."

"*Rayó en delirio.*—En la noche del miércoles, último dia de imperiales fiestas, en que la ciudad entera se entregaba al regocijo sin límites que la embargaba, por la entrada de sus augustos Soberanos, un número crecido de personas de ambos sexos, provistas de hachas de cera y de un ligero baston en cuya punta tremolaba una banderita con los colores nacionales y el águila imperial en medio, se reunia en la espaciosa plazuela de Santo Domingo, demostrando en sus semblantes la alegría mas pura y el patriotismo mas sincero.

"Los caballeros, que pertenecian á lo mas granado de la sociedad, iban vestidos de negro, para contrastar graciosamente, sin duda, con los vistosos trajes de las señoras, que eran blancos y graciosos, como eran blancos sus hechiceros rostros, y graciosas y seductoras sus finas y distinguidas maneras.

"Al verlas cerca de la elevada fuente que se levanta en medio de aquel espacioso sitio, con las hachas encendidas en una mano, agitando en la otra la pequeña banderola que mecia el viento, y bañadas por la blanda luz de la argentada luna que brillaba en aquel instante, resbalando sus rayos sobre la ciudad venturosa, se las hubiera creido las ligeras Náyades, hijas de Júpiter, que presidian á las fuentes y á los rios, y que se reunian para celebrar el perenne manantial de amor de SS. MM., representado en la abundante fuente que á sus ojos descubrian.

"Cerca de dos mil jóvenes de ambos sexos se habian reunido cuando el reloj sonó las nueve.

"En ese instante aquella vistosa tropa de ninfas y de cortesanos

se dispuso á partir, colocándose aquellas en medio de los segundos, y cerrando la marcha un número considerable de lujosas carrozas abiertas en que lucian sus hechiceras gracias y vaporosos y flotantes trajes las seductoras hijas del país de Moctezuma, más dulces y apacibles que los blandos rayos del astro de la noche, y cándidas y hermosas como las tiernas flores de los pensiles del Anáhuac.

"Dos selectas músicas, una de cuerda y otra de viento, marchaban por delante, tocando escogidas piezas.

"Al cruzar por la ancha calle de Santo Domingo, que es una de las primeras que desemboca en la plazuela de Santo Domingo, se detuvo aquella escogida reunion de jóvenes enfrente á la casa del Sr. Gardida, en cuyo adornado balcon se encontraba asomado S. Illma. el Sr. obispo de Caradro, Fr. Francisco Ramirez, quien lleno de entusiasmo á la vista de aquella selecta tropa de elegantes individuos, victoreó "á SS. MM., á Napoleon III, á la Emperatriz Eugenia, al rey de los belgas, á la paz, á la independencia, á la verdadera libertad y al entusiasmo de los buenos mexicanos."

"Siguiendo la marcha la entusiasta juventud, hizo alto debajo de los balcones de la habitacion de D. Sebastian Segura, editor de nuestro periódico el *Cronista*, y llamado por ella, bajó á reunirse en el instante para saludar á sus amigos y aumentar el regocijo de que todo el mundo estaba animado en aquel momento.

"Despues de un breve rato de espansion y de alegría indescribible, la patriótica reunion se dirigió al palacio imperial; se situó enfrente á las habitaciones de SS. MM., y despues de colocarse en agradable simetría, elevaron al viento mil vivas al Emperador Maximiliano y á la Emperatriz Carlota.

"Al escuchar aquellas sinceras y espontáneas aclamaciones, brotadas del corazon y arrancadas por el amor y la gratitud, los Soberanos se presentaron en el balcon, manifestando su reconocimiento, y recibiendo las bendiciones de aquella selecta y numerosa concurrencia, cuyo entusiasmo rayaba en delirio, y cuyas pruebas de afecto no pudieron ver SS. MM. sin conmoverse.

"Despues de haber permanecido por espacio de un cuarto de hora á la vista del pueblo que los victoreaba, se retiraron del balcon saludando afablemente; pero notando que los jóvenes continuaban aclamándolos, volvieron á asomarse al balcon para repetir las gracias.

"En esta segunda salida, las sonoras campanas de Catedral y las de la Profesa, uniendo en sus repiques á vuelo sus vibrantes voces á las que elevaba la multitud, y á la detonacion de millares de cohetes, que cual culebras de luz cruzaban por la atmósfera, saludaban á las augustas personas, cuyas virtudes apuntaba la fama en el libro de la inmortalidad.

"Manifestado el entusiasmo de una manera inequívoca y segura, aquella tropa de elegantes jóvenes, cuya voz era el eco de la nacion entera, se encaminó en órden y simetría hácia el majestuoso edificio del Arzobispado, enfrente al cual se detuvo.

"Su Illma. el señor Arzobispo de México, cuyo noble y religioso corazon no podia ser indiferente al bien supremo que la Providencia ha dispensado á la patria, destinándola un Soberano en quien se asocian todas las virtudes á una vasta capacidad y á un don de gobierno admirables, se presentó en el balcon al escuchar los repetidos vivas, y conmovido y tierno, aunque con voz robusta, pronunció estas palabras que la concurrencia recogió con avidez: "¡Viva nuestro Emperador! ¡Viva la Emperatriz Carlota! ¡Viva S. M. Napoleon III! ¡Viva su augusta esposa Eugenia! ¡Viva el rey de los belgas! ¡Viva Francia! ¡Viva su valiente ejército! ¡Viva México!" Y el auditorio, entusiasmado y lleno de fe religiosa, esclamó: "¡Viva Pio IX!"

"Despues de haberse retirado á sus habitaciones el señor arzobispo, la reunion de jóvenes, aumentada considerablemente por otros muchos que se les habian unido en el tránsito, y que todos juntos no bajaban de tres mil, penetraron por las calles de Plateros, que estaban iluminadas como si un salon de baile fueran, y despues de pasar la de la Profesa, torcieron á la de Vergara, deteniéndose enfrente á la casa del Sr. Montholon, ministro de Francia, que estaba adornada con sencillez y gracia, é iluminada con esplendidez.

"Al ruido de los vivas se asomó al balcon, y no pudiendo menos que conmoverse ante un número de personas tan considerable y escogido, pronunció conmovido estas palabras: "Señores: no puedo esplicar el gozo que en este instante me inunda el alma; solo puedo deciros en nombre de la Francia: ¡Viva México! ¡Vivan sus Soberanos Maximiliano y Carlota!"

"Entonces la multitud, que no desconocia los bienes que á la nacion francesa debe, esclamó con entusiasmo, correspondiendo á las nobles ideas del Sr. Montholon: "¡Viva Napoleon III! ¡Viva la Emperatriz Eugenia! ¡Viva la Francia nuestra salvadora!"

"De esta calle, en donde todo fué alegría, satisfaccion y contento, se dirigió la animada gente á la casa del señor ministro D. Joaquin Velazquez de Leon, quien victoreó tambien á SS. MM., á Francia y México.

"Al pasar la reunion por la puerta del Colegio de Minería, los alumnos de él, anhelando tambien dar una prueba del placer de que estaban animados por la feliz llegada de los Soberanos, se reunieron á ella, y todos juntos marcharon á la calle de Santa Isabel.

"Al llegar á ella se dejó ver en el balcon de la casa número 6 un caballero de finos modales, presentando el retrato del Emperador, y rodeado de varias señoritas hermosas y elegantemente vestidas, que provistas de hachas de cera alumbraban el precioso cuadro.

"A la vista de él, todo el mundo se descubrió la cabeza, y agitando las banderitas que en la mano llevaban, prorumpió en vivas á los Soberanos, y suplicó que se le prestase el retrato del Emperador, concedido lo cual, se llevó en triunfo por las calles de San Francisco, Profesa, San José el Real y otras, hasta llegar á la de Donceles, en que se detuvo la alegre tropa enfrente á la casa del señor general Almonte, en la cual, por desgracia, no se hallaba ninguna de las apreciables personas que se deseaba.

"Sin embargo, los vivas se elevaron allí lo mismo que en todas partes, y una lluvia de flores y de coronas, arrojadas de la casa de enfrente, cayó sobre los entusiastas jóvenes; flores y coronas que indicaban que todos tomaban parte en el regocijo general.

"Notando la juventud en aquel instante de placer que en el balcon del Sr. Gardida estaba colocado el retrato de la Emperatriz, corrió á la casa, pidió con anhelante afan que se les permitiese llevarlo en triunfo, y concedido que fué el favor que solicitaba, lo colocó al lado del retrato del Soberano, y juntos los condujo hasta la Plaza de Armas, donde despues de mil vivas y de las dianas tocadas por las dos músicas de cuerda y viento, se retiró todo el mundo á su casa, á las dos de la mañana, despues de haber devuelto á sus dueños los retratos que habia llevado en triunfo."

"Un particular remitió á la *Sociedad* el siguiente artículo, que contiene otros pormenores sobre aquella brillante demostracion:

"*Victores.*—Tres son los que esta hermosa ciudad ha presenciado de un nuevo órden, debidos al entusiasmo hácia nuestros augustos Soberanos.

"El primero, el 28 del pasado Mayo, á consecuencia de su feliz llegada á Veracruz: el segundo, el 7 del corriente, en celebridad del cumpleaños de nuestra simpática é incomparable Emperatriz, la caritativa y virtuosa Carlota Amalia.

"Diversas son las descripciones que de ambos se han hecho por los periódicos, manifestando que, no obstante el pésimo estado de